# Revolucionarios y militares, políticos e intelectuales: el papel de los maestros de primaria en la Revolución Mexicana

*Marcelo Hernández Santos*[1]

Resumen

En este artículo abordo cómo participaron los maestros de educación primaria en la Revolución mexicana. Analizo los motivos de su ingreso; la labor intelectual y de combate que desarrollaron durante el movimiento armado 1910-1917; las diferentes adscripciones con los caudillos revolucionarios; su ideología e idealismo y su devoción por la reforma educativa. Finalmente, planteo las diversas consecuencias que tuvo la participación de los maestros para el futuro de nuestra educación: primero como defensores de los preceptos básicos del artículo tercero Constitucional: laicismo, gratuidad y la obligatoriedad de la educación. Después, como los primeros impulsores de la multiplicación de escuelas y en la alfabetización del pueblo mexicano iletrado antes de 1920.

*Palabras clave:* Revolución Mexicana, maestros de primaria, intelectuales, reforma educativa.



1 Profesor Investigador de la Universidad Pedagógica Nacional, marcehs04@yahoo.com.mx

# Revolutionaries and military, political and intellectual: the role of the elementary school teachers at the Mexican Revolution

Abstract

In this article I tackle how the elementary school teachers participated at Mexican Revolution. I analyze the reasons of their ingress; the intellectual and combat work that they developed during the armed movement 1910-1917; the different ascriptions with the revolutionary "caudillos"; his ideology and idealism, and his devotion by the educational reform. Finally, I consider the different consequences of the participation of teachers at future of our education: first as defenders of the basic precepts of the third "Constitutional" article: secularism, gratuity and obligatory education. Then as they were the first promoters of the construction of schools and in the literacy of the Mexican people illiterate before 1920.

*Keys word:* Mexican Revolution, elementary school teachers, intellectuals, educational reform.



## Introducción: la visibilidad del maestro en la Revolución Mexicana

Al hablar de la Revolución Mexicana (RM), dadas sus características, es necesario evitar como método de estudio para su compresión el carácter teleológico y unilineal que se le ha dado y que Alan Knight debate.[2] Tal acercamiento no permite abordarla en su singularidad, ni mucho menos en la profundidad analítica necesaria. Se habla de teleología cuando a la Revolución se le ha adjudicado toda la nacionalidad y la identidad

2 Alan Knight, "La Revolución Mexicana: ¿burguesa, nacionalista, o simplemente una gran rebelión?," en *Cuadernos políticos,* núm. 48, México, Ed. Era, octubre-diciembre, 1986.

nacional. Y se ha abordado de forma unilineal cuando sólo se ve en ella al Estado, sin reconocer la complejidad y multiplicidad de actores que participaron en el movimiento de 1910-1917.

Los maestros, por ejemplo, han sido un actor minimizado gracias a estas perspectivas unilineales donde priva lo político-militar. El propósito de este texto es hacer visible al profesor de primaria como precursor, organizador y constructor del movimiento revolucionario. En este artículo no pretendo, dadas las condiciones de espacio, generalizar sobre la participación de todo gremio magisterial durante la RM. Se ofrecen bocetos biográficos de profesores que desempeñaban actividades docentes en comunidades rurales del centro-norte del país al momento de la irrupción armada y que pudieron integrarse (incluso renunciar a la labor docente) a todo el proceso de duración de la RM (1910-1917).



El propósito de este texto es brindar algunos elementos de reflexión sobre la participación de los maestros de primaria en la RM. La idea es tipificar las características de este sector de profesionales durante este movimiento a través del análisis de tres perfiles de maestros: 1) Los militantes del magonismo/anarquismo que fungieron como precursores de la RM en regiones con escasos antecedentes de lucha y acuñaron ideas pedagógicas modernas/racionalistas que pusieron en práctica en algunas entidades del país; 2) Los intelectuales, quienes hicieron programas de acción revolucionaria para aconsejar a caudillos populares como Villa y Zapata; 3) Los militares-políticos, quienes aprendieron la organización de huelgas y ejércitos en aquellos lugares (Tamaulipas y Colima) de poca presencia de las ideas revolucionarias gestadas por Madero desde 1910, generando un capital político que usaron para ocupar puestos de elección popular después de 1917.

Como dice Knight, la RM no puede verse desde un solo punto de vista, sino desde la multiplicidad de sus actores. Los

caudillos revolucionarios: Carranza, Villa, Zapata, Obregón, etc., coincidieron cuando derrotaron militar y electoralmente al régimen porfirista, empero una vez caído el gobierno de Porfirio Díaz asumieron concepciones y rumbos diferenciados y hasta contradictorios con el ideario de una revolución popular. Los maestros de primaria tomaron partido en cada uno de los grupos revolucionarios y en las diferentes regiones. Su enrolamiento en los diferentes ejércitos fue mayoritario después de 1913. Aunque profesores provenientes de Sinaloa, Sonora, Colima y San Luis Potosí (SLP), que aquí cito, venían militando en grupos revolucionarios antes de iniciar el movimiento armado, éstos profesores se formaron políticamente en vísperas de la RM.

La RM ha sido interpretada por la historiografía desde muchas maneras: como una revolución popular donde los campesinos y las clases bajas tomaron protagonismo y enfrentaron al Porfiriato. También ha tenido una interpretación liberal-democrática, donde se asume que hubo una revolución política, no económica. Otra historiografía la califica como burguesa, donde los campesinos hicieron una revolución para beneficiar a una nueva clase terrateniente otrora caudillos revolucionarios.[3]



Asumir una interpretación u otra es válido, siempre y cuando se tengan los elementos de prueba para sostenerlos. Desde mi perspectiva, y es la que destaco aquí, fue una revolución política que logró reemplazar a la clase política/dirigente que formó parte del Gabinete de Porfirio Díaz. Por ese motivo es difícil considerar a la RM como un movimiento netamente popular, que lo fue en algunas regiones, pero que no se pudo

3 En gran medida podemos encontrar estas tesis sobre la Revolución en dos autores: François-Xavier Guerra, *México: del Antiguo Régimen a la Revolución,* México, Fondo de Cultura Económica, 2000, dos tomos. También se puede ver a Alan Knight, *La Revolución mexicana. Del Porfiriato al nuevo régimen constitucional,* México, Fondo de Cultura Económica, 2010.

generalizar, dado la heterogeneidad de los grupos políticos/militares que en ella participaron y los alcances de su programa revolucionario, particularmente con las reformas sociales: tierra, educación, salud, entre otras.

Para hacer un análisis sobre la RM lejos de las visiones teleológicas y la unilinealidad, que dice Knight, es necesario comprender a los actores que participaron en ella. En este sentido conviene destacar a los iniciadores, muchos de ellos maestros de primaria, de la revolución cuyo origen estuvo en la necesidad de expulsar a Díaz del poder. Desde la posibilidad de una sucesión que abre en 1908 el todavía Presidente Porfirio Díaz en la entrevista Díaz-Creelman,[4] una serie de grupos se empiezan a organizar y a prepararse para una campaña presidencial.

Francisco I. Madero es figura conspicua, pero alrededor de él también pueden destacarse a los grupos magonistas, zapatistas, villistas y constitucionalistas[5] y dentro de cada grupo conviene poner a maestros de primaria. Los profesores que cito a lo largo de este artículo como ejemplos de participación revolucionaria se adscribieron intelectual e ideológicamente a las ideas de Ricardo Flores y después, militarmente, a Francisco Villa y Emiliano Zapata. Como pudo verse en la parte final del movimiento armando, en la guerra de fracciones, estas organizaciones de revolucionarios no fueron homogéneas. Las diferencias regionales e ideológicas de sus dirigentes y el alcance de sus programas los llevó a enfrentarse en los dos momentos en que se tenía que determinar el rumbo del país: Primero, al llegar Madero a la presidencia y; segundo, en 1914, cuando derrotan a Victoriano Huerta.



4 James Creelman, "Entrevista Díaz-Creelman", en *Cuadernos del Instituto de Historia,* Serie documental núm. 2, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1963.

5 Enrique Florescano, *El nuevo pasado mexicano,* México, Cal y Arena, 1996, pp. 119-152.

El desencuentro con Francisco I. Madero, se dio por las limitaciones de su programa social y de su alianza con una parte de la vieja clase política porfiristas una vez que llegó a ser presidente. Desde antes que llegara Madero a la presidencia, durante el movimiento antirreeleccionista, el Partido Liberal Mexicano (PLM) ya había advertido el acotamiento que tenía el Francisco I. Madero para avanzar hacia una revolución social.[6] En este contexto y con esos argumentos, el grupo maderista se enfrentó a los magonistas, zapatistas y villistas. El desenlace de estas fricciones es ampliamente conocido: primero el golpe de Victorianos Huerta y la Revolución antigolpista. Segundo, la Soberana Convención de Aguascalientes. Tercero, la guerra entre los propios jefes militares por llegar a la presidencia, Eulalio Gutiérrez, el presidente interino, incluido. Cuarto, la lucha por la presidencia de la República entre el grupo Sonora (Álvaro Obregón, Adolfo de la Huerta y Plutarco Elías Calles).[7]



La RM fue un acontecimiento que permitió delinear al Estado mexicano en muchos aspectos que hoy conserva. El centralismo, por citar un ejemplo, sigue presente y persistente en la administración pública mexicana cuyo efecto más severo ha sido en la educación. Desde que triunfó el movimiento revolucionario, con el grupo Sonora a la cabeza, la educación paulatinamente se fue sujetando a los designios del centro de la República Mexicana, donde las entidades federativas fueron ejecutoras de las políticas educativas.

6 El primero en iniciar la lucha armada en el norte del país y en advertir las limitaciones del programa de Madero fue Ricardo Flores Magón y el PLM, a través de su periódico *Regeneración*, donde estableció claramente que la "la revolución del porvenir tiene que ser no solamente política si no social […] Madero es el pararrayos que conjura las revoluciones de las calles y de los campos". Salvador Padilla Hernández, *El magonismo: historia de una pasión libertaria 1900-1922,* México, Colección Problemas de México, Ediciones Era, 1996, pp. 27 y 165.

7 Para saber más sobre el grupo Sonora véase: Héctor Aguilar Camín, *La frontera nómada: Sonora y la Revolución Mexicana,* México, Siglo XXI Editores, 1995.

El movimiento de 1910-1917 ha sido abordado desde el plano nacional, donde ha prevalecido una interpretación política-militar. Se ha dejado poco espacio para verlo desde la participación de otros sujetos, con otras ideas y acciones. Por este motivo es importante preguntarse sobre las acciones que hicieron los maestros de primaria en este período y sobre la etapa del movimiento armado en que participaron. La mirada de la RM desde estos actores permite descentrar la interpretación sobre la RM, planteando un relato con mayor complejidad; heterogéneo e integral.

El problema que planteo y se discute en todo este artículo es sobre la transformación ideológica/pedagógica y empoderamiento que lograron los profesores de primaria con el fenómeno de la RM. Se trata de saber en qué medida los profesores de primaria posibilitaron la RM en lugares en que los caudillos jamás se plantearon llegar. El texto plantea respuestas a interrogantes acerca de la participación de los profesores en el contexto de la RM: ¿fueron iniciadores o entraron hasta después del *golpe* huertista?, ¿con qué grupo participaron?, ¿cómo combinaron su trabajo en las escuelas primarias con el movimiento?, ¿qué efecto tuvo la participación de los maestros en la profesión docente?



El trabajo que expongo en este artículo no es exhaustivo. Trata de acercar a los lectores a especificidades del movimiento revolucionario que ponen en el centro a un actor pocas veces estudiado: los maestros de educación primaria del centro-norte del país. El espacio es breve, por tanto, no abundo en todos los maestros, solo cito siete casos para ilustrar y brindar elementos de análisis de lo que los profesores del movimiento hicieron en esta parte del país. Planteo las tipologías (intelectuales, militares, políticos, revolucionarios) y las formas en qué participaron los maestros en la RM (organizadores de ejércitos, huelgas o simplemente como oradores para recibir a los revolucionarios).

También describo los grupos a los que se adscribieron (magonistas, maderistas, villistas, zapatistas, constitucionalistas); su formación académica/política (el anarquismo y la escuela racionalista de Ferrer Guardia; sus lecturas sobre la Revolución Francesa y la guerra de secesión en Norteamérica: "del pueblo y para el pueblo [...]") y sus regiones de influencia (Sonora, Sinaloa, SLP, Estado de México, Coahuila y Morelos).

Finalmente, planteo las diversas consecuencias que tuvo la participación de los maestros para el futuro de nuestra educación: primero como defensores en el Constituyente de 1917 y de los preceptos básicos del artículo tercero Constitucional: laicismo, gratuidad y la obligatoriedad de la educación. Después, como los primeros impulsores de la reforma educativa, entendida esta última desde una connotación clásica: novedad, progreso; como una aspiración a cambiar todos los componentes de la educación[8]: al alumno, al profesor, las escuelas, las comunidades y el país, donde la alfabetización, la multiplicación de escuelas; alumnos y maestros, sería el elemento de transformación más visible. Todavía no se problematiza sobre las concreciones de estas reformas y su potencial de transformación. Las reivindicaciones populares de la RM empiezan a claudicar hasta la década de 1940.



No creo en la historia como maestra de vida, sino como método científico de indagación de los hechos en el tiempo,[9] por este motivo me gustaría que el lector no buscara lecciones en el pasado, sino que pudiera encontrar algunos tópicos de comprensión para reflexionar acerca de la participación de los maestros de primaria en una coyuntura muy importante de México: la RM. Los casos de maestros analizados aquí en nin-

8 Thomas S. Popkewitz, *Sociología política de las reformas educativas. El poder/saber en la enseñanza, la formación del profesorado y la investigación,* Madrid, Morata, 2000, p. 29.

9 Julio Aróstegui, *La Investigación histórica: teoría y método,* Barcelona, Editorial Crítica, 2001.

gún momento representan o son tendencia de la participación de todo el gremio del país, no obstante, nos permiten miradas distintas sobre la RM y nos crean perfiles de los maestros de primaria que participaron en la coyuntura.

Los maestros fueron un grupo de profesionales que coadyuvó en el triunfo de la RM. No fue el sector profesional que prevaleció en el primer círculo de los líderes a nivel nacional, su importancia estriba en su personalidad que brindaba confianza en las clases populares para conducirlas. Frente a los curas y abogados el profesor fue más familiar para las clases campesinas. Sus discursos sobre las aspiraciones de progreso para las clases populares del país resultaron más creíbles que el de otros sectores de profesionales, que con mayor elaboración en sus palabras resultaban ser más demagógicos.



## Generalidades sobre la intervención del maestro de primaria en la Revolución Mexicana

Desde el siglo XIX el Estado ha controlado el ingreso, ascenso y permanencia del magisterio. Ha sido, en palabras de Arnaut, una profesión de Estado y por tanto sujeta a sus políticas.[10] Este nacimiento de la profesión docente no niega ciertas contradicciones y desavenencias que han tenido los profesores con el gobierno al cuestionar esa sujeción en coyunturas específicas de nuestra historia. El hecho de ser una profesión custodiada por el gobierno no significa necesariamente un gremio heterónomo en su totalidad. La participación de los maestros en la RM muestra hasta qué punto es conveniente permanecer fiel al Estado, sobre todo cuando se está configurando un horizonte que plantea mejorar las expectativas y condiciones de vida del magisterio.

10 Alberto Arnaut Salgado, *Historia de una profesión. Los maestros de educación primaria en México, 1887-1994,* México, Secretaría de Educación Pública / Centro de Investigación y Docencia Económicas, 1998, p. 41.

La participación de los maestros durante la RM se puede contar por miles en los diferentes ejércitos y grupos de poder que se formaron durante el movimiento armado (1910-1917). Participaron con Francisco Villa, Emiliano Zapata, Venustiano Carranza, Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles (estos últimos dos habían sido maestros también por un corto tiempo). No hubo otro número mayor de profesionistas que participara en la revolución como lo fueron los maestros de primaria. No es objeto de este artículo analizar a todos los profesores ni hacer apología, solo retomo siete casos para construir un perfil del profesor en su participación en la RM para dejar sentado cómo se dio su enrolamiento y la forma de sus asensos dentro de los ejércitos y el mismo Estado posrevolucionario.

Los maestros de primaria en general, han sido retratados como propagadores de la fe revolucionaria ideada por Francisco I. Madero; organizadores de ejércitos; agitadores durante la fase más radical de la revolución (1913) e ideólogos de los caudillos populares de la revolución como Francisco Villa[11] y Emiliano Zapata.[12] El maestro, frente al cura y el abogado —otros de los intelectuales que participaron en la revolución y con un discurso más elaborado que el profesor— gozó del mismo respeto, pero con más aprecio frente al pueblo rural de la época. Pese a esto, no siempre se le encomendaron las mejores comisiones en los ejércitos, ni tuvo los más altos rangos militares y burocráticos antes o después del triunfo de la RM. Por el contrario, muchos de ellos fueron fusilados durante la guerra de facciones y la formación del Estado posrevolucionario, por considerarlos de una tendencia radical, contraria a la visión institucionalizada que el régimen empezaba a delinear con Obregón y Calles en la década de 1920.



11 Para saber sobre Francisco Villa y su ejército profesional: la División del Norte, véase a Friedrich Katz, *Pancho Villa,* México, Ediciones Era, 2010, dos tomos.
12 Para el caso de Emiliano Zapata, véase a John Womack Jr., *Zapata y la Revolución Mexicana,* México, Siglo XXI Editores, 1996.

Cockcroft, como pionero en el tema de la participación de los maestros de primaria en la RM, construyó un perfil clasista: fueron un grupo vulnerable económicamente e idealista, con planteamientos radicales y jacobinas cercanos al socialismo.[13] También muchos profesores fueron cercanos al liberalismo y fungieron en algunas entidades como diputados o gobernadores interinos.[14] La caracterización del profesorado como un sector pauperizado económicamente se relaciona con las condiciones de clase. El profesor de primaria creyó en aquel socialismo utópico; en un tipo de idealismo que irradiaba en la ingenuidad; en la fe ciega de la transformación del país sin contemplar, muchas veces las disputas entre los grupos de poder. Asumieron posiciones éticas en la política, no por ello puritanas. Sus convicciones fueron auténticas, como lo mostró la vida de Alberto Carrera Torres, que más adelante analizo.



Al inicio, pero sobre todo después de 1913, hubo una gran cantidad de maestros que profesaron diferentes ideologías aunque no necesariamente todos se enrolaron en los ejércitos, una gran mayoría combinó el trabajo docente con actividades político-militares durante la RM. Los maestros que se enrolaron desde el inicio del movimiento armado, participaron como organizadores en la Revolución. Muchos de ellos se formaron políticamente con las ideas radicales del PLM; otros más moderados formaban parte de los Clubes Liberales y logias masónicas.

La participación de los maestros durante la RM, como se ha dicho, fue muy diversa. Al igual que los empleados públicos, la

13 Francisco Bulnes caracterizaba al magisterio de la época como una profesión empobrecida y por ese motivo proclive a las ideas jacobinas y anarquistas. Afirmaba: "Este pobre hombre debe ser excesivamente estúpido por haber quemado el aceite de su lámpara estudiando tantos años para obtener un salario un poco más o aún menor que aquel que percibe un conductor de tranvía. Los maestros resistieron esa actitud y se declararon […] reformistas radicales […] por el socialismo o el anarquismo". James D. Cockcroft, "Los maestros de primaria en la Revolución Mexicana", en *Historia Mexicana,* vol. 16, núm. 4, México, El Colegio de México, abril-junio de 1967, p. 567.
14 James D. Cockcroft, "Los maestros", pp. 565-587.

mayoría de los maestros en 1910 no intervino en política y continuaron desempeñando sus funciones sin importar el gobierno para el que trabajaran, sin contemplar, incluso, el retraso de sus sueldos o hasta los ceses.[15] Los maestros que cito aquí tuvieron perfiles más combativos, y desde 1908 (en la huelga de Cananea) empezaron con acciones contra el gobierno de Porfirio Díaz. Verbigracia de este perfil lo muestra Esteban Baca Calderón, David G. Berlanga y Alberto Carrera Torres, quienes dejaron el magisterio para irse a trabajar a las minas y tener la posibilidad de organizar a los obreros. Estos profesores no fueron estoicos y se enrolaron en la RM no solo para reivindicar intereses propios del profesorado, sino para lograr la transformación del país.

Los profesores que participaron al lado de alguna de las facciones revolucionarias cumplieron un papel en "la agitación, la consulta intelectual, la delineación de programas",[16] entre otras como escribanos, secretarios, organizadores de campesinos en diversas localidades de México. Los maestros, teniendo una misión eminentemente pacifista, cambiaron la pluma por el fúsil. No fueron apáticos, al menos los casos citados en este artículo, a la marea revolucionaria que estaba creciendo. Cuando no se enrolaron en los ejércitos, demostraron su más "profunda simpatía por los revolucionarios acudiendo a veces con sus niños a recibirlos y a proporcionarles momentos gratos con música, canciones, versos y flores".[17]



Los docentes que analizo aquí no fueron ajenos ni apáticos a la revolución ni a sus planteamientos ideológicos. Al ser considerados intelectuales en sus comunidades y gente de respeto por su inteligencia y aprecio por los niños y las clases

15 Alberto Arnaut, *Historia,* p. 35.
16 *Ibid.,* p. 574.
17 José Santos Valdés, *Obras completas. Edición de homenaje,* México, Escuela Normal Experimental de Nieves, Zacatecas, 2005, p. 197.

bajas, con las que cotidianamente convivían, tuvieron diversos grados de participación, quizá mayores después de 1913.

La revolución tuvo sus inicios en el norte de México: Chihuahua, Sonora, Sinaloa, Coahuila y Durango; en el centro: Morelos y Tlaxcala; en el Golfo: Tabasco. En el centro-oeste, el Bajío, el sureste y la ciudad de México, no hubo mucho movimiento sino hasta después del asesinato de Madero.[18] En este sentido, se puede decir que los maestros —aunque muy pocos realmente — fueron los iniciadores de la RM[19] en estados (Tamaulipas, Chiapas, Yucatán, Oaxaca, Hidalgo) donde posiblemente nunca hubieran llegado los iniciadores del movimiento armado, por el impedimento de transportarse o no estar en contacto directo con la gente.

De ese rol cumplido en la Revolución, muchos maestros saldrían como funcionarios de la Secretaría de Educación Pública y los artífices, en la década de 1920, del Estado educador. Ya no eran del grupo que inició y sostuvo la Revolución al lado de Villa y Zapata: idealistas, jacobinos, anarquistas y fervientes defensores de la reforma educativa, pero seguían sosteniendo con firmeza la necesidad de educación en las masas y la alfabetización del pueblo.



## Tipologías de los maestros de primaria en la Revolución Mexicana

Los maestros participaron en la Revolución mexicana (1910-1917) con diversos grupos revolucionarios, en diferentes etapas

18 Guerra, Francois-Xavier, *México,* p. 321.

19 Según Arnaut en los inicios de la Revolución los maestros eran una minoría; muy pocos fueron los iniciadores. En números absolutos, con excepción del PLM, "los maestros fueron menos que los abogados, incluso menos que los médicos" y los ingenieros. Sin embargo, se tiene que diferenciar por regiones, porque los maestros norteños se incorporaron primero que los del centro y sur del país. "El enrolamiento masivo del magisterio ocurrió después, cuando realmente empieza la Revolución […] en los últimos días de Huerta en el poder y, sobre todo, […] durante la guerra de facciones". Alberto Arnaut, *Historia,* pp. 43, 45, 46 y 47.

y con ideologías heterogéneas: desde el anarquismo hasta el nacionalismo/corporativismo. Los profesores no fueron aristócratas, sino un tipo de intelectual popular que pudo ser cercano a caudillos revolucionarios no ilustrados (Villa y Zapata), pero distante de los otros grupos quienes preferían el consejo del abogado u otros profesionales, considerados de élite en los tiempos en que la sociedad mexicana era mayoritariamente ágrafa. La excepción a esta regla (de acceder al prestigio y al respeto por toda la sociedad) fueron David G. Berlanga, Librado Rivera, Esteban Baca Calderón, Luis Cabrera, Alvaro Obregón, Plutarco Elías Calles, entre otros, que fueron profesores, intelectuales y políticos con ideas liberales y que por eso mismo pudieron desempeñarse en diferentes roles como funcionarios en los gobiernos revolucionarios e incluso presidentes de México (caso de Obregón y calles).

Dentro de las tipologías se puedes comenzar con aquellos que iniciaron el movimiento armado en 1910 en regiones con pocos antecedentes de lucha. Al principio fueron pocos los profesores que participaron en la RM. La incomunicación y lejanía de centros de trabajo; despolitización y la conciencia de ser un trabajo sujeto al escrutinio del Estado, provocaron una participación pobre en las primeras escaramuzas que impulsaron los del PLM y los creyentes de las ideas democráticas de Francisco I. Madero.



El maderismo tuvo influencia en el norte de México al inicio del movimiento. Desde luego fue creciendo en el país una vez que hizo la campaña en todo el país. El maestro Gabriel Leyva fue uno de los maderistas en Sinaloa que hicieron visible la represión gubernamental y a la sazón dio inicio al movimiento armado en 1910 cuando en esa región, a diferencia de Chihuahua y Sonora, poco se hablaba de ideas revolucionarias. Sus orígenes son humildes; su retrato clasista coincide con el que hace Cockcroft al relacionar pobreza con rebeldía.

En este aspecto Leyva sí fue un hombre de acción: "siente lo asfixiante de la opresión porfirista (...) se hecha al monte a reclutar partidarios"[20] y es aprehendido por los *rurales* y acribillado el 4 de junio de 1910. Fue el primer mártir del maderismo.[21] Aunque fue presentado al pueblo como un asaltante cualquiera y la gente no pudo reconocer su rostro para desmentir tal situación, lo único evidente fue que a partir de ese momento la marea de la revolución agitó a todo el país.

Fueron pocos los maestros que se sumaron desde el inicio de la RM. Prevalecen los norteños al inicio del movimiento armado. Hubo participación de los profesores en el llamado a las armas que hace Francisco I. Madero en 1910 y en el *Plan de Guadalupe* en 1913 proclamado por Venustiano Carranza contra Victoriano Huerta. Es en este momento cuando inicia un "enrolamiento masivo del magisterio", sin importar que su participación implicara levantarse en una región distinta al lugar donde desempeñaba su función docente.[22]



Otra tipificación de los profesores en la RM es la de los grupos políticos en donde se formaron políticamente/intelectualmente y tuvieron acciones militares. La participación de los maestros, en su mayaría, estuvo relacionada con el llamado de Madero. La única excepción de este origen son los magonistas. Su oposición, con armas y con ideas, a la dictadura de Porfirio Díaz fue antes de 1910 desde el periódico *Regeneración* y los mítines realizados en las plazas. En ese grupo destacó el profesor Esteban Baca Calderón en Sonora, Librado Rivera, David G. Berlanga, Luis G. Monzón Teyatzin y Graciano Sánchez, en SLP, Alberto Carrera Torres, en Tamaulipas y Cándido Navarro, en Azcapotzalco, México. Todos se formaron en el anarquismo, en donde además de proveerse de ideas políticas, pudieron

20 José Santos Valdés, *Obras,* p. 196.
21 Alan Knight, *La Revolución,* p. 116.
22 Alberto Arnaut Salgado, *Historia,* pp. 45-46.

acceder a las ideas pedagógicas más novedosas del momento como por el ejemplo la escuela racionalista de Ferrer Guardia.

Otro grupo importante fueron los maderistas; aunque inicialmente hubo alianza con los magonistas ésta no prosperó. Fue el grupo más grande, ya que en torno a Francisco I. Madero surgieron o se consolidaron varios ejércitos como el de Emiliano Zapata y Francisco Villa; en éstos participaron muchos maestros. Dentro de los profesores pioneros del maderismo se puede destacar a Gabriel Leyva Solano en Sinaloa, Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles en Sonora. Con Villa se puede destacar a Enrique Pérez Rul de Coahuila; su secretario después de Martín Luis Guzmán. Al lado de Zapata es figura también Otilio Montaño en Morelos; autor del Plan de Ayala en 1911.[23] Más adelante analizo datos biográficos mínimos de estos personajes.

Los profesores que analizo a los que hago mención en este artículo tuvieron una preparación intelectual suficiente. Por ejemplo, habían leído la historia jacobina de la revolución francesa (tenían claro la idea de un Estado moderno); la guerra civil en Estados Unidos de América (creían en las ideas de *Gettysburg*: "del pueblo, por el pueblo y para el pueblo") y habían abrevado ideas del marxismo. No había duda de que tenían una formación revolucionaria sólida y quizá por eso y las circunstancias del momento de la lucha armada en el país, los hizo destacar como intelectuales (consejeros y secretarios cercanos de caudillos revolucionarios); organizadores de ejércitos y en la política. Algunos de ellos ya nunca regresaron a dar clases: unos porque murieron y otros porque se habían apasionado por las armas y la política y fueron representantes populares: diputados, senadores y gobernadores.



23 Para saber más acerca de la participación de los maestros en los diversos grupos véase a José Santos Valdés, *Obras,* p. 197; Alan Knight, *La Revolución,* p. 218; Friedrich Katz, *Pancho Villa,* pp. 302-303; John Womack Jr., , *Zapata,* p. 140.

## Perfiles de los maestros de primaria en la Revolución Mexicana

Los profesores que participaron en las diferentes etapas de la RM provenía de las aulas, generalmente rural. Los perfiles que describo en este trabajo comparten ese origen campesino y humilde y ven a la docencia como una forma de ganarse de la vida, pero también como una profesión que los podía dotar de herramientas intelectuales para comprender el momento histórico. Existen varios perfiles que discuto en este apartado.

En primer lugar, están los políticos: agitadores y organizadores de ejércitos con ideas claras respecto a quien era el enemigo principal y con planteamientos educativos modernos que se vieron plasmados en 1917 en artículo tercero Constitucional. En segundo lugar, destacan los intelectuales y hombres de acción, quienes accedieron a una formación ilustrada y universal desde el PLM y que se complementó con estudios sobre pedagogía en el extranjero. Todos, de alguna u otra manera, fueron políticos y militares porque combatieron en sus ejércitos de adscripción luego ocuparon cargos de elección popular. Los perfiles que aquí se plasman comparte el mimo orígenes: ser profesores y la mayoría de ellos normalistas.



## El perfil político/militar de los maestros de primaria en la Revolución Mexicana

Dentro del perfil político/militar se puede mencionar a Esteban Baca Calderón. Fue un profesor de primaria que duró diez años enseñando a niños rurales en Nayarit (1890-1910). Tuvo un perfil político: fue agitador y organizador de movimientos y ejércitos. Baca Calderón hizo su trabajo docente en Nayarit, pero su carrera política la desarrolló en Sonora. En 1903 participó en el ejército de reserva de Bernardo Reyes, el general que pudo haber sido sucesor de Porfirio Díaz. Baca Calderón, como maestro del Porfiriato tenía un salario irrisorio. Esa si-

tuación lo motivó a irse en 1905 como obrero a la *Consolidated Copper Company,* Cananea, Sonora. Fue un agitador infatigable a quienes los obreros de las minas lo respetaban por su inteligencia, lo que le permitió ganar liderazgo y ser parte de los organizadores de la huelga de Cananea en 1906.[24] Fue un movimiento con un final trágico, pero con un alto costo político para la dictadura Porfirista que comenzaba a mostrar sus grietas.

Al lado de Manuel M. Diéguez, que después sería un general destacado en Sonora, fundaron la Unión Liberal Humanidad que sirvió para organizar, de alguna manera, la huelga de Cananea en 1906. Se sabe que el movimiento estuvo desorganizado y sin dirección, aunque las ideas del PLM prevalecieron, de hecho, estas actividades permitieron delinear el programa que el PLM propagara en los inicios de la RM. Después de la represión de la huelga de Cananea, fue encarcelado cinco años en San Juan de Ulúa, haciendo trabajos forzados. Al salir de la cárcel, regresó como maestro y después se unió a los Constitucionalistas luchando a lado de Álvaro Obregón y Benjamín Hill en Sonora.[25]



Baca Calderón se postuló después como gobernador de Nayarit y llegó al constituyente de Querétaro para defender las ideas de los artículos 3°, 27° y 123°. La trayectoria de Baca Calderón se relaciona con un perfil clasista, que usó la adversidad que provoca la pobreza en doble vía: para ser rebelde y como un andamio para ascender política y militarmente. Fue un maestro humilde que trabajó con los niños en la época porfirista, pero que logra entender que no existe mejor pedagogía que la libertad y la insumisión, aunque el precio por enseñar esta lección haya sido —como fue el caso de la mayoría de los maestros en la revolución— renunciar a la enseñanza en las aulas de las primarias mexicanas.

24 James D. Cockcroft, "Los maestros", pp. 569-571.
25 Alan Knight, *La Revolución,* pp. 218-219.

Otro caso con este perfil de maestro político, organizador de ejércitos e intelectual (consejero de caudillos) y que hizo trabajo docente en un lado y político es el de Alberto Carrera Torres cuyo lugar de nacimiento fue Tamaulipas, pero su centro de combate fue San Luis Potosí, al lado de los hermanos Cedillo. Carrera de Torres tuvo un perfil completo como revolucionario, lo destaco aquí por tener un elemento que los demás poco lo explotaron: su idealismo, su renuncia a la política como puesto de poder y de control.

Carrera Torres es parte de ese retrato clasista muchos maestros de su época que Cockcroft plantea: origen humilde e ideología jacobina (sin puesto públicos) por su insatisfacción y marginación sufridas durante la dictadura ejercida por Porfirio Díaz. Carrera nació en 1887 en Tamaulipas; estudió en la normal de Tula, Tamaulipas, después, fue maestro de primaria allí mismo. Este profesor tuvo como principal tarea aconsejar a los hermanos Cedillo, quienes "encendieron la chispa revolucionaria en San Luis". A él se le debe que Tamaulipas y SLP hayan entrado a lucha revolucionaria, particularmente la parte de la Huasteca. De no haber sido por su influencia, en esos estados no hubiese pasado el movimiento revolucionario.[26]



Carrera Torres había combinado su formación normalista con la lectura de textos sobre la Revolución francesa, la Guerra Civil de los EUA (la interpretó sólo como la liberación de esclavos) y las épicas de la historia de México: la Independencia y la Reforma. También fue un lector asiduo de *Regeneración* y militante de partidos como el PLM y el Partido Liberal Progresista.[27]

Al igual que otros profesores como Baca Calderón y Librado Rivera (más adelante abordo el perfil de este profesor) se formó en el anarquismo. También hablaba de Juárez y el liberalismo; participó por un corto tiempo con el Constituciona-

26 James D. Cockcroft, "Los maestros", p. 573.
27 *Ibidem*.

lismo, quien sería su verdugo (lo fusilaron los obregonistas en 1917). Estuvo en la cárcel por condenar al régimen de Díaz; se unió a Madero, familiar (a través del romance que tuvo con la hija de Gustavo Madero, hermano de Francisco) y militarmente, en la lucha por la antirreelección. Se hizo jefe del Ejército Libertador del estado de Tamaulipas. En el aspecto educativo no ocultaba su formación en el liberalismo y el anarquismo; siempre fue insistente en la necesidad de tener más escuelas, mejor educación y partidario de las campañas alfabetizadoras en el campo y la justicia social.[28] Para él, esos debían ser los componentes de la reforma educativa.

Carrera Torres fue un agitador, consejero militar y gran organizador de ejércitos en localidades muy específicas del país. Representa al grupo de maestros con ideales libertarios que por ese mismo motivo se convirtieron en estorbo para los principales caudillos de la Revolución, principalmente Obregón y Carranza. Carrera Torres decidió siempre de qué lado podía luchar y lo hizo inicialmente con Carranza y después con Francisco Villa. Lo hizo hasta que fue fusilado por Obregón en febrero de 1917. Carrera Torres fue acusado de contrarrevolución cuando lo único que hizo fue luchar por la Revolución. Al morir este fue su epígrafe: "Muero por la libertad del pueblo".



Carrera Torres es representativo del grupo de profesores que gravitaron a la izquierda; con cierto idealismo, renunció a los puestos públicos (no aceptó de Carranza la encomienda de ser gobernador de SLP) y tuvo una identificación genuina con las masas. Al lado de otros profesores de la época se denominó hijo de la "clase media y del pueblo humilde". No mentía cuando negó ser un contrarrevolucionario; no mintió cuando dijo que había sido honesto y recto en su actuar como maestro y militar.[29]

28 *Ibidem.*
29 *Ibidem.*

## El perfil intelectual de los maestros de primaria en la Revolución Mexicana

El perfil político militar de los maestros de primaria se complementó con el de intelectual. Los educadores con este perfil también abandonaron su trabajo en la escuela primaria para ampliar —inspirados por las ideas de Ricardo Flores Magón, *Regeneración* y el PLM— su trabajo educativo con los obreros. Librado Rivera en San Luís Potosí es un caso excepcional. Se había formado como profesor de primaria en la normal del estado. Compartía con los demás maestros de la época un origen humilde y con ideas revolucionarias claras. Rivera fue impulsor del PLM y participó en las huelgas de 1906.

Rivera fue un intelectual completo, porque además de entender y plantear una alternativa política/revolucionaria al régimen de Porfirio Díaz, también impulsó ideas racionalistas/anarquistas que se aplicaron a la educación de San Luís Potosí. Desde que se formó en el PLM tuvo claro las doctrinas libertarias e hizo todo lo posible por aplicarlas a la educación. Gracias a su consistente formación, fue mano derecha de Ricardo Flores Magón y editor de *Regeneración*.[30]



El perfil del profesor intelectual, capacitado para enseñar y con ideas libertarias abrevadas del PLM, fue muy socorrido en los maestros de la época. Combinaron la vida modesta del profesorado con algunas campañas militares y llegaron a ser, en la Convención de 1917, los ideólogos del artículo tercero en su versión jacobina (gratuidad y laicidad). En este grupo destacan, por decir algunos nombres, Luis Monzón Teyatzin, maestro de escuela que colaboró en la edición del *Diario del Hogar*, (un periódico antiDíaz). Sus ideas permitieron generar los fundamentos de la escuela moderna (la escuela científica), 1910-1911. En la Revolución fue fiel al general Diéguez y cuando

30 *Ibid*., pp. 571-572.

hubo triunfado la Revolución fue delegado en la Convención de Querétaro.[31]

En el mismo caso, pero además con un perfil político se puede citar a Cándido Navarro, que fundó la escuela Popular Independiente, pero no llegó al triunfo de la Revolución porque pereció en el levantamiento de 1913. De este grupo de profesores intelectuales/militares/anarquistas/revolucionarios, delegados en la Convención del 17, el más longevo fue Graciano Sánchez, profesor y director de escuelas rurales en San Luis Potosí que llegó a fundar la Confederación Nacional Campesina (CNC) en 1938.[32] El destino de esta organización, como muchas otras del Partido Nacional Revolucionarios/Partido Revolucionario Institucional (PRI), fue el corporativismo, que facilitaba la función de aglutinador de votos a los gobiernos, más que organizaciones al servicio del sector al que decían representar.[33]



Quiero cerrar el desfile de maestros intelectuales en la RM con el profesor/intelectual David G. Berlanga, que participó en campañas militares, pero que adquirió una formación universal en México y en el extranjero. Se adelantó a su época y tuvo la oportunidad de pensionarse por la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes (antecedente de la Secretaría de Educación Pública). De todos, es el profesor que más se acerca a un intelectual, por tener mayor independencia ideológica de los grupos en pugna y una fe inmensa en sus propios ideales educativos, considerados en aquel tiempo como modernos.

David G. Berlanga nació en Villa de Arteaga en 1887. Se tituló de profesor y pudo viajar a Europa a perfeccionar sus estudios en Psicología Educativa. Estuvo en la universidad

31 *Ibidem.*

32 *Ibidem.*

33 Véase a Luis Javier Garrido, *El partido de la Revolución institucionalizada (medio siglo de poder político en México). La formación del nuevo estado (1928-1945),* México, Siglo XXI Editores, 2005, pp. 258-262.

de Berlín, Leipzig y Strasburgo, en la Sorbona. Pudo estudiar con Guillermo Wundt, fundador de la Psicología Fisiológica y Alfredo Binet, autor de la escala métrica de la inteligencia. Regresó a México para pelear al lado de Madero en 1910. Al ganar el "Apóstol de la democracia", Berlanga llegó a ser Director General de Primaria en SLP (1911-1912). En su gestión eliminó todas las escuelas confesionales y planteó la educación laica, gratuita, integral, uniforme y práctica.[34]

David Berlanga fue el tipo de intelectual con idea y acción revolucionarias; con juicio crítico, incluso ante las facciones revolucionarias, particularmente con el ejército de la División del Norte; sus verdugos. Fue independiente de pensamiento, como todo intelectual verdadero, hasta último momento. Murió el 8 de diciembre de 1914, por órdenes de Francisco Villa. Katz y Martín Luis Guzmán coinciden en que fue fusilado por soldados comandados por Rodolfo Fierro, siguiendo las órdenes de Villa, por vociferar en contra de la División del Norte en el restaurante "Sulavain" de México durante un incidente con el pago de la cuenta en ese lugar. Villa reconoció y argumentó el fusilamiento de la siguiente forma: "ordené que mataran a Berlanga porque era un perrillo faldero que siempre me estaba ladrando. Me cansó de tanto ruido y finalmente me encargué de él".[35]



La muerte del profesor Berlanga provocó la indignación del Eulalio Gutiérrez, presidente provisional en ese tiempo. En el corto tiempo sería una de las causales por las que Gutiérrez renunciara al cargo de presidente, entre otras cosas: por la escasa autoridad que le dieron Villa y Zapata para que goberna-

34 Dafne Evelia Reyes Guerra, "La obra educativa en San Luis Potosí del profesor David G. Berlanga", *XI Congreso Nacional de Investigación Educativa,* en https://www.yumpu.com/es/document/view/14161203/la-obra-educativa-en-san-luis-potosi-del-profr-david-g-berlanga, información consultada el 9 de diciembre de 2016.
35 Martín Luis Guzmán, *El águila y la serpiente,* México, Compañía General de Ediciones S.A., 1956, p. 303 y Friedrich Katz, *Pancho Villa,* tomo 2, p. 39.

ra. Berlanga representó al maestro ilustrado, preparado no sólo para dar clases, sino para diseñar y dirigir sistemas educativos debido a que había abrevado de los conocimientos sobre educación occidental en la época. Berlanga representó esa generación bisagra entre las ideas pedagógicas del porfirismo y las que iban surgiendo en el calor del combate en los campos de batalla. Sería miembro de las últimas generaciones que voltearon a Europa para formarse. Los funcionarios de la educación, una vez que triunfó el Grupo Sonora, se formaron académicamente en los Estados Unidos de América (Moisés Sáenz y Rafael Ramírez, se pueden poner como ejemplos).

## La futura burocracia en la educación: Los normalistas en la Revolución Mexicana

Este apartado se puede cerrar con el análisis de la participación de los normalistas en la Revolución, los de la nacional de México y los de la Rébsamen en Veracruz. Este sector joven tuvo también campo de acción en el movimiento armado, particularmente al lado de los constitucionalistas. Los normalistas, los de la Nacional de México y los de Veracruz, tuvieron, al igual que la universidad, una vocación más nacionalista que revolucionaria, incluso, muchos estudiantes de estas instituciones estuvieron al lado de Huerta, una vez que dio el *golpe*.



Es importante destacar a este sector porque muchos de ellos serían los funcionarios de la SEP en sus diferentes departamentos y prácticamente durante todo el siglo XX. Los perfiles de estos maestros habían sido la excepción debido a la escasa participación de los normalistas en la RM. Manuel C. Tello, de la normal de Veracruz desempeñó muchos puestos en la educación, desde director de primaria, director federal de educación y más adelante, director de Escuelas Normales Rurales, como la de San Marcos, Zacatecas. José Ángel Ceniceros, profesor normalista, secretario de educación y

funcionario en los gobiernos del PRI. José Guadalupe Nájera, que después sería Director General de Educación Normal. Existen muchos más, como Rafael Ramírez, arquitecto de la educación rural y Moisés Sáenz, que fue secretario de educación pública en México.[36]

## Conclusiones

La participación de los maestros durante la RM fue innegable. Cumplieron diferentes funciones y roles que se pueden tipificar: revolucionarios, políticos, militares e intelectuales (dos acepciones: consejeros de caudillos y promotores de ideas pedagógicas nuevas). Muchos no dejaron de dar clases; otros abandonaron la profesión en busca de quimeras en las huelgas obreras de Cananea, Sonora en 1906. Muchos se afiliaron desde muy temprano al PLM y adquirieron ideas libertarias/anarquistas sobre educación y política. La mayoría de los profesores ya no retornó a sus trabajos una vez que terminó la RM. Sus destinos fueron diversos: la política (presidentes municipales, gobernadores y diputados), la milicia (Generales) y las labores intelectuales y organizadores de Sistemas Educativos en las entidades y en el país. Otros los fusilaron generales revolucionarios: Villa y Obregón.



La participación de los maestros en la RM los empoderó. En algunas entidades ellos pudieron decidir las autoridades educativas en su jurisdicción. Promovieron la construcción de más aulas y con ello la expansión del Sistema Educativo Mexicano. Los maestros revolucionarios permitieron concretar la formación de asociaciones magisteriales en la idea de un sindicato, no sólo de mutualistas todavía con ideas del siglo XIX (organizaciones de tipo social y cultural que no reivindicaban derechos laborales de profesores). Finalmente, los maestros pudieron acceder a posiciones políticas: ayuntamientos, gu-

36 José Santos Valdés, *Obras,* p. 199.

bernaturas, cámaras de diputados y senadores; en general a la administración pública, como en la SEP.

Existen todavía preguntas sobre la participación de los maestros de primaria en la RM. En este artículo solo he planteado algunas en torno al rol que cumplieron antes, durante y después de la RM este sector de profesionales. Las afirmaciones sostenidas aquí sólo crean una línea de investigación en torno a la formación política de los maestros. No de todos, solo los casos específicos analizados aquí, que formaron la región centro-norte del país.

Queda pendiente preguntar, por ejemplo, el grado de radicalismo y su duración, postura que pudo haber cedido conforme fueron imponiéndose grupos militares y políticos en las diversas regiones en donde se desarrolló la Revolución, particularmente después de 1917. Hay muchas interrogantes aún. Yo no me propuse hacerlo, sólo formulé otras tantas. Quedará por mucho tiempo la frase de Carrera Torres, que habla de la composición del magisterio durante la RM: los maestros "somos los hijos de la clase media y del pueblo humilde." Agregaría: y de la rebeldía que da la condición de clase.



FUENTES

a) *Bibliográficas y hemerográficas*

AGUILAR CAMÍN, Héctor, *La frontera nómada: Sonora y la Revolución Mexicana,* México Siglo XXI Editores, 1995.

ARNAUT, Alberto, *Historia de una profesión. Los maestros de educación primaria en México, 1887-1994,* México, Secretaría de Educación Pública/Centro de Investigación y Docencia Económicas, 1998.

ARÓSTEGUI, Julio, *La Investigación histórica: teoría y método,* Barcelona, Editorial Crítica, 2001.

COCKCROFT, James D., "Los maestros de primaria en la Revolución Mexi-

cana, en *Historia Mexicana,* vol. 16, núm. 4 México, El Colegio de México, abril-junio de 1967, pp. 565-587.

CREELMAN, James, "Entrevista Díaz-Creelman", *Cuadernos del Instituto de Historia,* Serie documental núm. 2, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1963. Traducción de Mario Julio del Campo.

FLORESCANO, Enrique, *El nuevo pasado mexicano,* México, Cal y Arena, 1996.

GUERRA, François-Xavier, *México: del Antiguo Régimen a la Revolución,* México, Fondo de Cultura Económica, 2000. Dos tomos.

GARRIDO, Luis Javier, *El partido de la Revolución institucionalizada (medio siglo de poder político en México). La formación del nuevo estado (1928-1945),* México, Siglo XXI Editores, 2005.

GUZMÁN, Martín Luis, *El águila y la serpiente,* México, Compañía General de Ediciones S.A., 1956.

KATZ, Friedrich, *Pancho Villa,* México, Ediciones Era, 2010. Dos tomos.

KNIGHT, Alan, "La Revolución Mexicana: ¿burguesa, nacionalista, o simplemente una gran rebelión?" en *Cuadernos políticos,* núm. 48. México, Ed. Era, octubre-diciembre, 1986.

——, *La Revolución mexicana. Del Porfiriato al nuevo régimen constitucional,* México, Fondo de Cultura Económica, 2010.

PADILLA HERNÁNDEZ, Salvador, *El magonismo: historia de una pasión libertaria 1900-1922,* México, Colección Problemas de México, Ediciones Era, 1996.

POPKEWITZ, Thomas S., *Sociología política de las reformas educativas. El poder/saber en la enseñanza, la formación del profesorado y la investigación,* Madrid, Morata, 2000.

VALDÉS, José Santos, *Obras completas. Edición de homenaje,* México, Normal Experimental de Nieves, Zacatecas, 2005.

WOMACK, John, Jr., *Zapata y la Revolución Mexicana,* México, Siglo XXI Editores, 1996.

b) *Sitio web*

REYES Guerra, Dafne Evelia, "La obra educativa en San Luis Potosí del

profesor David G. Berlanga", *XI Congreso Nacional de Investigación Educativa,* en https://www.yumpu.com/es/document/view/14161203/la-obra-educativa-en-san-luis-potosi-del-profr-david-g-berlanga.